

CAPASSO, Verónica. “Aproximaciones desde las ciencias sociales al vínculo entre arte y afecto: Chantal Mouffe y Pablo Vila”. *RBSE Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 19, n. 55, pp. 161-172, abril de 2020 ISSN 1676 8965.

**ARTIGOS**

<http://www.cchla.ufpb.br/rbse/>

**Aproximaciones desde las ciencias sociales al vínculo entre arte y afecto:  
Chantal Mouffe y Pablo Vila**

**Approaches from the social sciences to the link between art and affection:  
Chantal Mouffe and Pablo Vila**

**Aproximações sobre o vínculo entre arte e afeto a partir das ciências sociais:  
Chantal Mouffe e Pablo Vila**

*Verónica Capasso*

**Recebido:** 14.11.2019

**Aceito:** 20.01.2020

**Resumo:** Este artigo se propõe retomar a discussão pelo lugar das afeições/emoções na teoria social, ao mesmo tempo em que investiga sua relação com a arte. Primeiro, se recupera a perspectiva de Chantal Mouffe, que expõe um olhar macro sobre as paixões da arte entendidas como afetos coletivos que intervêm na configuração das identidades. Em segundo lugar, se repõe como uma perspectiva considerada superadora a proposta de Pablo Vila, que entende os afetos/emoções a partir de suas contribuições sobre o giro afetivo. Assim, chega-se a uma série de conclusões sobre a diferença no foco de atenção: enquanto as abordagens tradicionais do campo artístico visam pensar os afetos/emoções em relação ao produto artístico, as abordagens das ciências sociais e humanas se concentram mais na idéia de entender o processo de produção e suas implicações. O objetivo é fornecer algumas posições para estudos futuros que tratem da relação entre arte e afetos sob uma perspectiva transdisciplinar, a partir de uma caixa de novas ferramentas teóricas e chaves de leitura

**Palavras-chave:** afetos, ciências sociais, arte, perspectiva transdisciplinar

**Resumen:** En este artículo se propone retomar la discusión por el lugar de los afectos/emociones en la teoría social, a la vez que indagar su relación con el arte. En primer lugar, se recupera la perspectiva de Chantal Mouffe, quien expone una mirada macro de las pasiones en el arte, estas entendidas como afectos colectivos que intervienen en la configuración de identidades. En segundo lugar, se repone, como perspectiva considerada superadora, la propuesta de Pablo Vila, quien comprende los afectos/emociones desde los aportes del giro afectivo. Así, se arriba a una serie de conclusiones respecto a la diferencia en el foco de atención: mientras los abordajes tradicionales del campo artístico apuntan a pensar los afectos/emociones en relación al producto artístico, los abordajes desde las Ciencias sociales y humanas se centran más en la idea de comprender el proceso de producción y sus implicancias. El objetivo es brindar algunos posicionamientos para futuros estudios que se ocupen de la relación entre arte y afectos desde una perspectiva transdisciplinar, a partir de una caja de nuevas herramientas teóricas y claves de lectura.

**Palabras clave:** afectos, ciencias sociales, arte, perspectiva transdisciplinar

**Abstract:** In this article, it is proposed to resume the discussion about the place of affections / emotions in social theory, while also investigating its relationship with art.

First, the perspective of Chantal Mouffe is exposed, who has a macro look at the passions in art. She understands them as collective affects that intervene in the configuration of identities. Secondly, Pablo Vila's proposal is explained. This author understands the emotions / emotions from the contributions of the affective turn. Thus, we arrive at a series of conclusions regarding the difference in the focus of attention. While the traditional approaches of the artistic field aim to think the affections / emotions in relation to the artistic product, the approaches from the social and human sciences focus more on the idea of understanding the production process and its implications. The objective is to provide some positions for future studies that deal with the relationship between art and affect from a transdisciplinary perspective, based on a box of new theoretical tools and reading keys.

**Keywords:** affects, social sciences, art, transdisciplinary perspective

### **Introducción: ¿por qué hablar de los afectos? ¿Cómo se vinculan los afectos con el arte?**

En este artículo proponemos retomar la discusión por el lugar de los afectos en la Teoría social a la vez que indagar su relación con el campo del arte. Ello servirá para realizar un aporte para pensar nuevos modos y lógicas de abordar la cuestión de la subjetividad en clave política, histórica y cultural. Introducirse, entonces, en esta perspectiva es relevante en tanto no solo nos permite pensar sus potencialidades para las Ciencias sociales, los Estudios sociales del arte y la Teoría política contemporánea sino también nos brinda una caja de nuevas herramientas teóricas y claves de lectura.

Si bien los afectos, sentimientos, emociones, sensaciones, pasiones<sup>1</sup> han sido asociados a procesos autoritarios, a la disolución de la esfera pública, a algo opuesto al pensamiento racional, o a una disminución de la capacidad de agencia de los sujetos, lo cierto es que existen nuevas lecturas que proponen abordajes opuestos. Los orígenes de estas lecturas suelen remontarse a mediados de la década del 90 cuando aparecieron una gran cantidad de publicaciones que mostraron un interés renovado por estudiar el papel de los afectos, las emociones y la corporalidad en la constitución del sujeto y su entorno<sup>2</sup>. De esta manera, surgieron trabajos que buscaron restablecer el vínculo entre los afectos y los fenómenos sociales. Esto en el marco de múltiples disciplinas y áreas de lo social –la Sociología, la Historia, la Filosofía, la Geografía, la Cultura visual<sup>3</sup>, etc.. Su esfuerzo es por señalar el carácter cultural y socialmente construido –y no innato y esencial– de las experiencias afectivas y su implicancia en configuraciones de la experiencia subjetiva y social –la gestación de lazos, identidades y sociabilidad–.

Cuando se habla de afectos, se habla del orden de lo social y no de lo individual. En este sentido, los afectos y emociones contribuyen a configurar la experiencia, impregnan el tejido social, participando en la normalización y naturalización de las relaciones de poder, al mismo tiempo que conllevan un fuerte potencial para desarticularlas. La producción y transmisión de afecto, entonces, conecta las distintas instancias de la vida, diversos sujetos, la relación entre sujeto y acción, entre cuerpo y no cuerpo, entre evento y sujeto (MORAÑA, 2012), fenómenos que requieren nuevas estrategias interpretativas. Entre los 80 y los 90 hubo aportes centrales en relación a la

<sup>1</sup>No existe un consenso en relación al uso de cada una de estas categorías. Cada autor/a tiene una postura respecto a esto, algunos/as establecen diferencias y otros no. En este trabajo usamos afectos y emociones como sinónimos.

<sup>2</sup>No es nuestro objetivo aquí reponer la multiplicidad de trabajos que se abocaron al estudio de la dimensión afectiva. Para mayor información al respecto ver: Thoits (1989), Massumi (1995), Sedgwick y Frank (2003), Clough y Halley (2007), Hochschild (2008), Gregg y Seigworth (2010).

<sup>3</sup>Aquí se hace referencia al giro a la imagen (MITCHELL, 2009), lo cual nos propone poner el énfasis en el aspecto social de lo visual.

dimensión de los afectos/pasiones, aunque criticados, de autoras como Martha Nussbaum, Iris Young, Chantal Mouffe (LOSIGGIO, 2017). Ellas establecieron los cimientos de una perspectiva que intentó cuestionar jerarquías de la dicotomía afectos/razones; los debates recientes apuntan a profundizar en una perspectiva más radical. En este sentido, las perspectivas más actuales, en el marco del denominado giro afectivo<sup>4</sup>, abogan por introducir el análisis de afectos específicos –como la depresión, el optimismo, la vergüenza, el odio, la felicidad, etc. –; cuestionar la dicotomía entre afectos negativos y positivos, entre privado/público, entre cuerpo/mente, etc.; entender los afectos como acciones y como articuladores de experiencia –sin dejar de lado la materialidad del cuerpo–.

Sucintamente, podemos caracterizar a los afectos como la capacidad de los cuerpos de afectar y ser afectados<sup>5</sup>, como aquello que puede movilizarnos a actuar o, por el contrario, suspender o inhibir nuestra acción –aunque su función no está establecida a priori–. Los afectos son performativos, es decir, que son acciones, son actos capaces, por ejemplo, de alterar la esfera pública con su irrupción, construyen una experiencia temporal. Asimismo, es importante decir que su contenido político no es anticipable, hay algo impredecible de los afectos que impide que sean leídos como el resultado de fuerzas sociales determinadas. Se trata de un punto de partida para revisar concepciones tradicionales de subjetividad y con ella la propia lógica de la esfera pública.

Ahora bien, ¿cómo se relaciona esta dimensión –la del afecto– con el arte? Acordamos que, en el campo del arte, tradicionalmente, se ha tendido a vincular lo afectivo a instancias representacionales ligadas a figuras de lo sublime, lo heroico, lo dramático, lo trágico, lo cómico, lo satírico, entre otros (MORAÑA, 2012). Encontramos al respecto un conjunto de artículos que se proponen indagar en la dimensión estética de lo emocional. Entre ellos, Blanco (2017) analiza objetos de producción industrial, localizando lo emocional en la temática y/o en la percepción física –asociado a la experiencia subjetiva–, a la vez que lo opone a la racionalidad. Por su parte, Perazzo y Schianchi (2017) examinan los vínculos entre emociones, tiempo y nuevas tecnologías a partir de instalaciones de artistas contemporáneos que tematizan el amor, el dolor, la desesperación, la libertad, entre otros. Por otra parte, identificamos un conjunto de textos que pueden ser agrupados según el tipo de arte que abordan, lo cual incide en el modo en que se piensa la relación con el afecto. Algunos de ellos, centrados en la pintura, entienden a la obra tanto como vehículo que refleja y transmite emociones –tales como ira, miedo, desagrado, asco, angustia, dolor, tristeza– al espectador (ABRAHAM, 2017), como generadoras de un estado de embriaguez (FEINSILBER, 2017). En estos casos, entonces, lo emocional-afectivo se vincula a estados subjetivos –o a las posibilidades de generación de tales estados– que el arte tematiza o debería transmitir, en ocasiones como algo opuesto a la razón. Sin embargo, en los últimos años, se sucedieron otro tipo de propuestas que han focalizado en el vínculo entre el arte y lo afectivo. Por un lado, como veremos, desde la Filosofía y Teoría política, también Chantal Mouffe (2014) retoma el rol del afecto en los procesos de identificación para pensar modos de organización colectivos en el arte y la constitución de significados

<sup>4</sup>Se ha llamado giro afectivo a un marco de discusión que aparece como un viraje en el campo académico, dado por las teorías del cuerpo, las teorías feministas y *queer*, tradiciones no cartesianas en la filosofía (filosofías que rechazan la centralidad del yo), teorías críticas e historia de las emociones, etc. Entonces no es una corriente teórica ni es un campo homogéneo sino que se nutre de diversas perspectivas sociológicas, antropológicas, filosóficas e históricas. Es preciso decir al respecto que existen referencias a lo afectivo/emocional, aunque de modo colateral, en autores clásicos como Max Weber, Émile Durkheim, Thomas Hobbes, etc.

<sup>5</sup>Ver Deleuze (2008).

comunitarios y lazos afectivos. Por otro lado, consideramos relevante una compilación socio-antropológica reciente, en inglés, coordinado por el argentino Pablo Vila (2017), que aborda la reflexión de prácticas artísticas contemporáneas –música y danza– desde la perspectiva de los afectos. Otras investigaciones locales recientes desde las Ciencias sociales y humanas abordan los vínculos entre arte, afecto, memoria y los estudios del trauma (TACCETTA, 2016a, 2016b; DEPETRIS CHAUVIN, 2016), la relación entre arte, afectos y resiliencia (MACÓN, 2016), el nexo entre estetización, género y afectos (LOSIGGIO, 2019), la unión entre cuerpo, enfermedad y formas de vida (LEMUS, 2019), entre otros.

A partir de lo expuesto, nuestro objetivo es, en primer lugar, recuperar la perspectiva de Chantal Mouffe, quien expone una mirada macro de las pasiones en el arte, estas entendidas como afectos colectivos que intervienen en la configuración de identidades. En segundo lugar, reponer, como perspectiva que consideramos superadora, la propuesta de Pablo Vila, quien comprende los afectos/emociones desde los aportes del giro afectivo. Por último, arribamos a una serie de conclusiones respecto a la diferencia en el foco de atención: mientras los abordajes tradicionales del campo artístico apuntan a pensar los afectos/emociones en relación al producto artístico, los abordajes desde las Ciencias sociales y humanas se centran más en la idea de comprender el proceso de producción y sus implicancias. El objetivo es brindar algunos posicionamientos para futuros estudios que se ocupen de la relación entre arte y afectos desde una perspectiva transdisciplinar.

### **El vínculo entre arte y afectos desde Chantal Mouffe: la perspectiva social**

Uno de los debates que ha recorrido el campo de la filosofía política es el rol de las pasiones públicas. Durante los años 90 del siglo pasado, circuló la idea de que el conflicto es irracional y el consenso es racional. En ese contexto, algunos debates lo que pusieron en cuestión es la naturaleza racional y unitaria de los agentes proponiendo articular la acción estratégica con la dimensión de las pasiones. Entre los/as autores/as de ese momento, encontramos a Chantal Mouffe. La teoría política de Mouffe, politóloga, otorga al conflicto y al disenso un lugar primordial, en oposición a John Rawls (1971) –a quien le critica su Teoría de la Justicia– y Jürgen Habermas (1987) –criticando su noción de consenso y el privilegio otorgado a la racionalidad, dejando de lado las pasiones y afectos. Junto con Ernesto Laclau redefinió el concepto de hegemonía en pos de un nuevo proyecto: la democracia radical. Así, ambos repensaron los postulados marxistas a la luz de los aportes del postestructuralismo y de los movimientos sociales suscitados durante la segunda mitad del siglo XX.

Para Mouffe las diferencias y el conflicto se deben canalizar por vías institucionales. Hay que reescribir la democracia liberal como un pluralismo agonista donde se manifiesten una multiplicidad de voces que tienen deseos e intereses en conflicto pero que esas diferencias no supongan ni la eliminación del otro ni un consenso racional que deje por fuera las pasiones<sup>6</sup>. Estas son estructurantes de las formas colectivas de identificación, de las identidades políticas, son fuerzas movilizadoras en el campo de la política. Así, para la autora, la primera tarea de la política democrática no es eliminar las pasiones o relegarlas a la esfera privada para

<sup>6</sup>En el caso de Mouffe, ella no utiliza el concepto de afectos sino el de pasiones en tanto lo que quiere “denotar con el término “pasiones” son todas las fuerzas afectivas que están en juego en la creación de identidades colectivas. No estoy de acuerdo en llamar a eso afectos o sentimientos. No se trata de una pasión individual, son pasiones colectivas”. Esta distinción aparece claramente en la conferencia “Democracia y pasiones: enfoque para la resolución de conflictos”, dictada por Chantal Mouffe en el año 2015 en la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República de Bogotá, Colombia. Ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=jxDBI8Nq0C0>

establecer un consenso racional, sino movilizarlas hacia objetivos democráticos, mediante la creación de formas colectivas de identificación y la existencia de proyectos radicalmente diferentes que hagan “vibrar” la escena pública.

En suma, para Mouffe, lo político es conflictivo y poblado de pasiones las cuales son “sublimadas”, canalizadas por vía de las instituciones de la política –el modo en que se organiza institucional y racionalmente el conflicto antagónico– (LOSIGGIO, 2017). Así, como sostiene Losiggio (2017), los afectos no se relegan a la esfera privada ni se eliminan pero se administran en la escena pública, creando formas afectivas de identidad o identificaciones (por medio de las instituciones). Es decir, las pasiones colectivas son expresadas a través de canales específicos. Surge así, siguiendo a la autora, la siguiente pregunta: ¿la democracia radical sólo supone pasiones sublimadas en identidades colectivas? A su vez, lo cierto es que Mouffe diferencia afectos personales de afectos comunes<sup>7</sup>. Y esta diferencia se plantea como sustancial pues para la autora son los afectos comunes los que están en juego y se movilizan en la creación de identidades colectivas, de un “nosotros” (tanto en la política como en el arte). Al respecto, sostiene también que

no basta con crear afectos, sino que también hay que ver cómo articularlos” para lograr una transformación política... es necesario traspasar la mera idea de movimiento, como representan los casos de los indignados en España u Occupy en Estados Unidos<sup>8 9</sup>.

Mouffe ha vinculado parte de estos desarrollos con el arte. En entrevistas y diversos textos, ha analizado prácticas culturales y artísticas y su relación con la política, lo que revela el hecho de que la confrontación hegemónica no se limita a las instituciones políticas tradicionales, sino que tiene lugar en una multiplicidad de lugares donde se construye hegemonía. Al igual que el teórico contemporáneo Jacques Rancière<sup>10</sup>, Mouffe establece la diferenciación entre la dimensión estética de lo político y la dimensión política en el arte:

Desde el punto de vista de la teoría de la hegemonía, las prácticas artísticas cumplen una *función* en la constitución y el mantenimiento de un orden simbólico dado, o en su desafío, y es por esto que tienen necesariamente una dimensión política. Lo político, por su parte, tiene que ver con el ordenamiento simbólico de las relaciones sociales, y es allí donde reside su dimensión estética. Por esta razón considero que establecer una distinción entre arte político y no político no tiene ninguna utilidad [cursiva nuestra] (MOUFFE, 2014, p. 98).

De esta frase podemos extraer dos cuestiones importantes. Por un lado, al desestimar la distinción entre arte político y no político, Mouffe prefiere hablar en

<sup>7</sup>Ver en “Democracia y pasiones: enfoque para la resolución de conflictos”, <https://www.youtube.com/watch?v=jxDBI8Nq0C0>

<sup>8</sup>Ver “Chantal Mouffe y la fuerza de ‘las pasiones para generar política contrahegemónica’”, en <http://www.infoblancosobrenegro.com/noticias/9531-chantal-mouffe-y-la-fuerza-de-las-pasiones-para-generar-politica-contrahegemonica>

<sup>9</sup>Si bien no es nuestro objetivo desarrollar este tema, esta cita podría vincularse con la propuesta de Judith Butler (2017). Para la autora estadounidense, las luchas de las plazas permiten ver que son precisamente los cuerpos los que, exponiéndose, transforman un problema aparentemente privado en público: la indefensión de aquellos excluidos de las instituciones que sostienen la vida. Su teoría performativa de la asamblea ofrece ciertos cimientos para una nueva concepción de la política basada en nociones como desposesión, precaridad, vulnerabilidad, conceptos asociados a lo afectivo. También aparece en Butler una preocupación por la articulación de las luchas. Al respecto, ver también Butler y Athanasiou (2017).

<sup>10</sup>Rancière se refiere a esto como estética de la política y política de la estética (RANCIÈRE, 2005, p. 15; 2010, p. 65).

términos de arte crítico, al que define como aquel que puede hacer visible lo que el consenso dominante tiende a ocultar y borrar. Y este arte crítico no se halla circunscrito a un espacio específico, puede estar presente en las instituciones en tanto estas pueden convertirse en un ámbito de disputa, transformándose en espacios públicos agonistas. Con ello, Mouffe se refiere a que es posible repensar otra función de los museos e instituciones artísticas en tanto pueden contribuir a subvertir el marco ideológico de la sociedad de consumo, fomentando el debate y la crítica. Por otro lado, en la cita se marca la idea de “funcionalidad del arte”. Es decir, las prácticas artísticas, para la autora, operan en función de mantener o desafiar un orden social. Por tanto, con esto niega otras propiedades que el arte pueda tener y otros posibles efectos (por ejemplo a nivel sensorial). Y además, al haber una especie de subsidiariedad del arte no hay posibilidad para pensar cualquier tipo de autonomía de las prácticas artísticas. Sostenemos que esto ocurre porque la mirada de Mouffe está centrada solo en la articulación entre arte y hegemonía o contrahegemonía, es decir, está pensando en función de su problema político.

Otra cuestión que menciona la autora, y que es lo que nos interesa recuperar en este trabajo, es que establece una relación entre arte y el rol que desempeña el afecto en el proceso de identificación y la pasión en la constitución de identidades políticas. De este modo, las prácticas artísticas pueden desempeñar un papel decisivo en la construcción de nuevas formas de subjetividad, ya que, a partir del uso de diferentes recursos, generan respuestas emocionales. Así, el poder del arte es “su capacidad para hacernos ver las cosas de una manera diferente y para hacernos percibir nuevas posibilidades” (MOUFFE, 2014, p. 103). Asimismo, en estas palabras Mouffe apunta también a pensar e identificar lo específico que aporta el arte en un momento y espacio determinados. En este sentido, el arte, en su especificidad (a causa de los diferentes lenguajes artísticos, los modos de producción, etc.), tiene el poder de hacernos acceder a las cosas de otro modo y desde otro lugar<sup>11</sup>.

La autora entonces da cuenta de cómo los recursos estéticos pueden generar nuevos modos de identificación y lo hace a través de la exposición de un ejemplo concreto. Así, Mouffe (2014) muestra cómo el arte puede contribuir al surgimiento de una necesidad, a partir de generar el deseo de cambiar cierto estado de cosas. En este caso, analiza cuando el artista chileno Alfredo Jaar fue invitado a crear una obra para la ciudad sueca de Skoghall en el año 2000. Dicha ciudad es conocida por su industria de papel. Asimismo, esta no poseía un lugar para exposiciones de arte. Por tanto, el artista, por medio del apoyo de la empresa, construyó una galería de arte de papel, en la que, el día de su inauguración, se exhibieron obras de artistas jóvenes suecos. Sin embargo, al día siguiente, Jaar quemó la galería, alegando que él no quería imponer una institución en una comunidad que no luchó para tenerla. Si bien los habitantes quisieron evitar el incendio, no lo consiguieron. Esto generó que los ciudadanos del lugar realmente sintieron la falta de un espacio cultural en su ciudad y siete años después, Jaar fue invitado a diseñar y construir la galería permanente. De esta experiencia, Mouffe resalta dos cosas. Por un lado, nuevamente, cómo repensar el rol crítico que pueden tener las instituciones artísticas. Por otro, el rol que puede tener el arte en tanto interpelación afectiva y el papel de los “apegos apasionados”, clave para los procesos de identificación.

---

<sup>11</sup>Existe una similitud entre esta idea de Mouffe y lo que Raymond Williams sostiene en *La larga revolución*. En este libro, Williams nos dice que “puede considerarse que el arte, aunque claramente relacionado con las otras actividades [la producción, el comercio, la policía, etc.], expresa ciertos elementos de la organización que, de acuerdo con los términos de esta, solo podrían haberse expresado de ese modo” (WILLIAMS, 2003, p. 55).

Alfredo Jaar ha desplegado de manera consciente modos de interpelación que transforman la conciencia de la gente al actuar sobre sus emociones. El objetivo de sus intervenciones es dar lugar a nuevos modos de identificación mediante el uso de recursos estéticos. Como comentó en una ocasión, el efecto de la experiencia estética debería ser movilizarnos “a través de nuestros sentidos y de nuestra razón” (MOUFFE, 2014, pp. 102-103).

Por otro lado, para la autora las formas artísticas se ponen al servicio de algunos activismos políticos actuales –como *Reclaim the Streets* en Gran Bretaña, a *Tute Bianche* en Italia, etc. – (MOUFFE, 2014), marcando el lugar de la funcionalidad del arte, desarrollada anteriormente. En conclusión, para Mouffe, el rol del afecto vinculado al arte es visible y solo queda supeditado a los procesos de identificación lo cual permite que pensemos modos de organización colectivos en el arte de cierta estabilidad y organización sociotemporal.

### **Pablo Vila y la influencia del giro afectivo<sup>12</sup>**

Pablo Vila, sociólogo, se ha focalizado en temas de construcción identitaria en la frontera entre Estados Unidos y México y la relación entre música e identidad en Argentina y Latinoamérica. Recientemente ha propuesto visitar sus estudios bajo el lente y las categorías de análisis que brindan algunos autores del giro afectivo. Así, bajo algunas de sus premisas, Vila reconstruye narrativas a partir de la música como artefacto cultural para comprender procesos de identificación sociales.

A través de las ideas de "ensamblaje" y del "carácter performativo de las emociones" plantea una mejor comprensión de cómo las identificaciones producen efectos en los encuentros sociales. Al respecto, Vila parte de la idea de que la noción de afecto cambia el concepto de agencia sociológico. E incluso estudia la capacidad de agencia extendida más allá del sujeto, pues, para él, los objetos y tecnologías también tienen agencia. El autor, entonces, parte de comprender que las emociones son producto de relaciones –de sujetos, de objetos, de artefactos, de discursos– y una respuesta a una situación determinada a la vez que movilizan cuerpos, objetos y tecnologías. En este sentido, sostiene que uno de los aportes que trae a consideración el giro afectivo en términos de procesos de identificación es que

el "otro" no es simplemente otro ser humano que es diferente de aquel cuya identidad queremos entender en términos de raza, etnia, clase, género, edad, orientación sexual, etc.; ese "otro" puede ser alguna otra "entidad" ...<sup>13</sup>.

Por lo tanto, sostiene el autor, cualquier identificación de un actor en particular – en términos de raza, etnia, nacionalidad, género, clase, etc. –, no solo está determinada por cómo esa persona negocia con las interpelaciones lingüísticas a las que está expuesta, sino también por cómo otras entidades no humanas –objetos, tecnologías– juegan un papel interpelatorio en esa escena particular. Así, lo que hace a la

<sup>12</sup>Para este apartado, además de la bibliografía citada, fueron sustanciales los aportes de la disertación “El "giro afectivo": Ciencias Sociales y construcción identitaria” llevada a cabo el 18 de julio de 2018 por el Dr. Pablo Vila bajo la organización del Departamento de Estudios Históricos y Sociales de la Universidad Torcuato Di Tella.

<sup>13</sup>Traducción propia de lo original: “One of the things the turn to affect brings to the table as something different to consider in terms of processes of identification is that “other” is not simply another human being who is different from the one whose identity we want to understand in terms of race, ethnicity, class, gender, age, sexual orientation and the like, but such an “other” can be some other “entity,”” (VILA, s/f, p. 3).

identificación de alguien no supone un atributo sino un resultado, una materialización de un conjunto de relaciones en un momento específico.

Retomando las propuestas de Ben Anderson (2014), Bruno Latour (2008) y Sara Ahmed (2015), entre otros autores, Vila se ha preocupado por entender lo que las emociones “hacen” más que lo que “son”, a partir de lo cual postula que los afectos, los sentimientos y las emociones son performativos y “siempre entran en procesos de negociación... con las articulaciones identitarias y las identidades narrativas que la gente desarrolla y lleva consigo” (MOLINERO; VILA, 2016, p. 27). Así, no piensa al arte como herramienta o como un elemento subsidiario sino que analiza, en el caso particular de la música, su capacidad de interpelación y su trabajo con experiencias emocionales intensas que ofrecen una identidad colectiva.

Vila trabaja en términos de “articulación identitaria” y “ensamblajes”, dos conceptos que le sirven para hablar de emociones. Para él, se producen –por ejemplo, en un evento musical– ensamblajes de personas, artefactos materiales y simbólicos, geografías, relaciones, etc., que afectan y son afectados; estos ensamblajes según Vila, movilizan afectos/emociones/intensidades positivas o negativas<sup>14</sup> (SILVA; VILA, 2017, p. 127). En el caso específico de la música, para Vila esta siempre está involucrada en una red de fuerzas, intensidades y encuentros que producen subjetividades, capacidades corporales y, al mismo tiempo, identificaciones (MOLINERO; VILA, 2016). Los afectos entonces

son transmitidos por la música, la letra, la interpretación, la performance, el ambiente... y los cuerpos de los otros participantes (MOLINERO; VILA, 2016, p. 10).

Si bien en sus desarrollos Vila (2017) refiere a la forma en que el afecto funciona en los encuentros personales, también da cuenta de los afectos colectivos. Al respecto menciona dos formas diferentes en que los afectos colectivos condicionan la vida cotidiana: a través de estructuras de sentimiento (WILLIAMS, 2003) y desde las denominadas atmósferas afectivas (ANDERSON, 2014). La primera noción, es definida como una unidad expresiva en la cual una cualidad afectiva se cruza y se produce a través de la interacción de una multiplicidad de elementos – prácticas, eventos o procesos–<sup>15</sup>.

La segunda, las atmósferas afectivas, operan como una especie de propuesta de cómo sentir una situación, sitio, persona o cosa que, eventualmente, puede condicionar los encuentros –un concierto de música, por ejemplo–. En este sentido, son menos duraderas, más frágiles y de una extensión más limitada que las estructuras de sentimiento y se caracterizan por su calidad inacabada, en tanto que se están formando y deformando constantemente, apareciendo y desapareciendo a media que los cuerpos entran en contacto entre sí. En el caso de la música, entonces, esta

crea atmósferas particulares, a través de la inducción, modulación y circulación de estados de ánimo, sentimientos e intensidades, que se

<sup>14</sup>Esta categorización de positivo o negativo resulta dudosa. Recordemos que diversas autoras del giro afectivo, como Ahmed (2015), critican esta dicotomía explicitando que no refiere a un aumento o disminución de la agencia.

<sup>15</sup>Por un lado, la llama estructura porque es sólida y definida, es decir, hay algo que permanece, de eso de que se vive y se piensa y de sentimiento porque actúa en las partes más delicadas y menos tangibles de nuestra actividad. Tiene que ver con la experiencia vital, con la experiencia vivida. Esta estructura del sentimiento no es uniforme en toda la sociedad pero sí son pensamientos y sentimientos compartidos por grandes colectividades. Según Williams, la sociedad tiene por lo menos tres estructuras del sentimiento conviviendo y en simultáneo: una estructura que es la dominante, una estructura que es residual, que queda de generaciones pasadas y estructuras novedosas, creativas, innovadoras que son emergentes.

sienten pero, al mismo tiempo, no pertenecen a nadie en particular (MOLINERO; VILA, 2016, p. 12).

La pregunta entonces que guía su análisis, recuperando a Ahmed (2015) no es ¿qué es la música? sino ¿qué hace la música? Así, el abordaje propuesto en el libro de Vila, trata, “entre otros, la dicha, la satisfacción, el bienestar, el pánico, el miedo, la libertad, el amor, el enamoramiento, la alegría, el aburrimiento, la esperanza, la ira y la euforia” (2017, p. 48) en vinculación con la música y la danza. De esta forma, ofrece un análisis desde emociones/afectos específicos. En el caso particular del folklore militante (Molinero y Vila, 2016), se centra en el análisis de la esperanza como emoción/afecto que circula en dos actuaciones musicales cuya interpretación muestra como funcionó de manera diferente en cada propuesta artístico/política.

En suma, el desarrollo que propone este autor apunta a comprender que los afectos y las emociones no solo materializan elementos del encuentro de diferentes maneras, sino que también materializan configuraciones relacionales específicas y articulaciones identitarias particulares.

### **Reflexiones y aperturas**

Para cerrar, nos parece importante explicitar la siguiente intuición: mientras los abordajes tradicionales del campo artístico apuntan a pensar los afectos/emociones en relación al producto artístico, los abordajes desde las Ciencias sociales y humanas se centran más en la idea de comprender el proceso. Es decir, en la primera perspectiva, los análisis se centran en pensar/analizar/visualizar lo afectivo en vinculación al lenguaje artístico, en el producto material. En la segunda, como en el caso de la propuesta de Mouffe y Vila, lo afectivo se vincula a la red de afectos que produce y sostiene la práctica artística y que, en el caso particular de estos autores se relaciona con procesos de identificación. A raíz del rastreo bibliográfico sintetizado hasta aquí en relación al vínculo entre arte y afectos, podemos ver que lo emocional-afectivo no “estaría ahí”, de forma dada y pre-existente, sino que supone una formación y un proceso de producción sociocultural e histórico.

En el caso del planteo de Mouffe, ella propone analizar el rol de las pasiones en el arte como un modo de identificación colectivos y movilizar así a la acción. Al respecto, creemos que dar cuenta de y analizar qué emociones/afectos aparecen implicados en dicha movilización sería no solo relevante sino que complejizaría el análisis en pos de una mayor comprensión de los procesos sociales y la capacidad de agencia involucrados en cada ejemplo concreto. Vila, por su parte, reflexiona sobre la dimensión afectiva a partir de retomar algunas categorías y definiciones propuestas por el giro afectivo lo cual le sirve para analizar escenas –en el caso del arte, particularmente de la música– en donde el afecto es lo que mueve, lo que motoriza, sujetos, objetos, espacios que participan de una configuración de uniones y ensamblajes. En este caso sí aparecen análisis de emociones/afectos específicos bajo la pregunta “¿qué hace la música?”, lo cual apunta a mostrar la capacidad de la música de generar atmósferas afectivas y las articulaciones identitarias que se despliegan en esas escenas. Asimismo, es interesante cómo piensa el término de articulaciones identitarias para hablar de las escenas que analiza, articulaciones que pueden estar más o menos presentes (por ejemplo, nacionalidad, género, etc.), y que le dan un carácter distintivo.

Es interesante ver cómo en lecturas renovadas desde las Ciencias sociales sobre el tema –la Teoría política y la Socio-antropología–, particularmente desde la mirada de Vila, que creemos complejiza la perspectiva de Mouffe sobre el vínculo entre arte y afecto, el afecto aparece como aquello que “mueve” en una relación social y en una determinada escena, en el sentido de que “mueve a las personas desde un lugar hacia

otro lugar” mediante relaciones con otros/as y con los entornos materiales, a la vez que se define como producto de relaciones de sujetos, objetos, tecnologías y/o discursos (MOLINERO; VILA, 2016).

Por último, consideramos sustancial atender a la relación entre arte y afectos desde una perspectiva transdisciplinar, pues resulta importante para lograr una mirada que potencie el análisis social de los fenómenos artísticos, sin olvidar, por supuesto, la propia materialidad artística que se pone en juego. Así,

lo transdisciplinario potencia el análisis de los fenómenos artísticos y evita la totalización del conocimiento a través de la hibridación y la apertura a nuevas formas de acercamiento al campo investigativo (BUGNONE et al, 2019, p. 390).

Entender al afecto como productor y producto de relaciones sociales, como la capacidad corporal de afectar y ser afectado y como la creación de una atmósfera afectiva, será de suma utilidad para futuros trabajos en los cuales se proponga observar, desde una articulación transdisciplinar, qué rol ocupa una práctica artística en la producción de estas dimensiones del afecto y su interrelación. Ello podría ser particularmente útil, por ejemplo, para pensar los proyectos colaborativos donde individuos se asocian por un tiempo, ocupan un territorio y se proponen ahondar sobre las condiciones de vida social local, produciendo imágenes y relaciones sociales. De este modo, a través del análisis de la dimensión afectiva se puede contribuir a comprender diversos aspectos como la constitución y continuidad de colectivos en la escena pública, motivos de la acción, impacto en la participación en actos de protesta y en la creación de vínculos y lazos sociales, modalidades de proyección intersubjetiva, entre otros. Sintetizando, las herramientas teóricas provistas por las teorizaciones relativas a los afectos aportan claves de lectura novedosas para los Estudios sociales del arte generando nuevas aperturas de sentido e iluminando otras zonas de análisis.

## Referencias

- ABRAMOWSKI, Ana; CANEVARO, Santiago. **Pensar los afectos**. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades. Buenos Aires: Ediciones UNGS, 2017.
- ABRAHAM, Luis. El método de Artemisia. In BLANCO, Ricardo (Comp.). **Dimensión estética de lo emocional hoy** (pp. 21-29). Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes, 2017.
- AHMED, Sara. **La política cultural de las emociones**. México DF: Universidad Autónoma de México, 2015.
- ANDERSON, Ben. **Encountering affect**. Capacities, apparatuses, conditions. Durham: Ashgate, 2014.
- CLOUGH, Patricia; HALLEY, Jean. **The affective turn: theorizing the social**. New York: Durham, 2007.
- BLANCO, Ricardo Dimensión estética de lo emocional hoy. In: BLANCO, Ricardo **Dimensión estética de lo emocional hoy** (pp. 13-20). Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes, 2017.
- BUGNONE Ana et al. Estudios sociales del arte: una propuesta para su abordaje. **Revista Cultura y Representaciones Sociales**, v. 13, n. 26, pp. 388-411, 2019.
- BUTLER, Judit. **Cuerpos aliados y lucha política**. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Barcelona: Paidós, 2017.

- BUTLER, Judit; ATHANASIOU, Athena. **Desposesión**: lo performativo en lo político. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2017.
- DELEUZE, Gilles. **En medio de Spinoza**. Buenos Aires: Cactus, 2008.
- DEPETRIS CHAUVIN, Irene. (2016) Sobre la destrucción: Materialidad y afecto en dos itinerarios por una geografía sísmica. **Mora**, v. 22, n. 1, pp. 95-112, 2016
- FEINSILBER, Laura. El porvenir de la emoción. In: BLANCO, Ricardo (Comp.) **Dimensión estética de lo emocional hoy** (pp. 21-26). Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes, 2017.
- GREGG, Melissa; SEIGWORTH, Gregory (Eds.) **The affect theory reader**. Durham: Duke University Press, 2010.
- HABERMAS, Jurger. **Teoría de la acción comunicativa**. Madrid: Taurus, 1987.
- HOCHSCHILD, Arlie. **La mercantilización de la vida íntima**. Buenos Aires: Katz, 2008.
- LATOUR. Bruno. **Reensamblar lo social**: una introducción a la teoría del actor-red. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2008.
- LEMUS, Francisco. Imágenes seropositivas. Prácticas artísticas en torno al vih durante los años noventa en Buenos Aires. In: DEPETRIS CHAUVIN, Irene; TACCETTA, Natalia (Comps.) **Afectos, historia y cultura visual**. Una aproximación indisciplinada (pp. 237-258). Buenos Aires: Prometeo, 2019.
- LOSIGGIO, Daniela. La política desde el affective turn: el rescate de las pasiones. In: ABRAMOWSKI, Anay; CANEVARO, Santiago (Comps.), **Pensar los afectos**. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades (pp. 49-58). Buenos Aires: Ediciones UNGS, 2017.
- LOSIGGIO, Daniela. Las imágenes de Evita y la soberbia en la política argentina reciente (2017-2015). Una revisita de la “estetización de la política” desde una perspectiva de género. In: DEPETRIS CHAUVIN, Irene; TACCETTA, Natalia (Comps.) **Afectos, historia y cultura visual**. Una aproximación indisciplinada (pp. 135-160). Buenos Aires: Prometeo, 2019.
- MACÓN, Cecilia. Los destellos de la pérdida: víctimas resilientes. **Mora**, v. 22, n.1, pp. 113-134, 2016.
- MASSUMI, Brian. **The Autonomy of Affect**. Cultural Critique, n. 31, pp. 83-109, 1995.
- MITCHELL, WJ Thomas. **Teoría de la imagen**. Ensayos sobre representación verbal y visual. Akal: Madrid, 2009.
- MOLINERO Carlos; VILA Pablo. **Cantando los afectos militantes**. Las emociones y los afectos en dos obras del canto folklórico peronista y marxista de los '70. Buenos Aires: Academia Nacional de Folklore, 2016.
- MOUFFE, Chantal. **Agonística**. Pensar el mundo políticamente. Buenos Aires: FCE, 2014.
- MOUFFE, Chantal. **En torno a lo político**. Barcelona: FCE, 2007.
- MOUFFE, Chantal. Política y pasiones: las apuestas de la democracia. In: ARFUCH, Leonor (Comp.), **Pensar este tiempo**. Espacios, afectos, pertenencias (pp. 75-100). Buenos Aires: Paidós, 2005.

- MOUFFE, Chantal. Pluralismo artístico y Democracia radical. **Acción Paralela** n.4, s/p, <http://www.accpar.org/numero4/mouffe.htm>. (Consultado el 20.07.2019).
- MORAÑA, Mabel. **El lenguaje de las emociones**. Afecto y cultura en América Latina. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2012.
- PERAZZO, Nelly; SCHIANCHI, Alejandro. Lo emocional y su dimensión estética hoy. In: BLANCO, Ricardo (Comp.). **Dimensión estética de lo emocional hoy** (pp. 83-90). Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes, 2017.
- RANCIÈRE, Jacques. **El espectador emancipado**. Buenos Aires: Manantial, 2010.
- RANCIÈRE, Jacques. **Sobre políticas estéticas**. Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona, 2005.
- RAWLS, John. **Teoría de la Justicia**. México: FCE, 1971.
- SEDGWICK, Eve; FRANK, Adam. **Touching feeling: Affect, pedagogy, performativity**. Durham: Duke Univ. Press, 2003.
- SILBA, Malvina; VILA, Pablo. Músicas migrantes y la construcción de 'lo negro' en la Argentina contemporánea. **Etnografías Contemporáneas**, v.3, n. 5, pp. 120-151, 2017.
- TACCETTA, Natalia. Porque afecto se dice de muchas maneras. Aproximaciones al arte, la política y la historia desde el giro afectivo. **Mora**, v. 22, n.1, s/p, 2016a.
- TACCETTA, Natalia. Posafectos traumáticos: Desde el vacío de representación al pathos transformador. **Mora**, v. 22, n. 1, pp. 165-178, 2016b.
- THOITS, Peggy. The sociology of emotions. **Annual review of sociology**, v.15, n. 1, pp. 317-342, 1989.
- VILA, Pablo. **Music, Dance, Affect, and Emotions in Latin America**. New York - London: Lexington Books, 2017.
- VILA, Pablo. **Race, Identitarian Articulations, Assemblages, and the Performative Character of Emotions**. En prensa.
- WILLIAMS, Raymond. **La larga revolución**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.